

EL TALISMAN DE ALIOTH

H. S. Mirand (Eileen Segura Miranda)

EL TALISMÁN DE ALIOTH

H.S.MIRAND



Capítulo 1

Contenido
Prólogo
El Inicio
Gydeoneye
Rottengard
Leyendas nibburianas
Mercado de los planetas
Visitas inesperadas
Malas noticias
Acertijos
Habilidades
Secretos descubiertos
Culpas siniestras
Talismán
Reina Monarca
Lealtad
Epílogo

Oliver, Oliver —gritaba Sarah desde la cocina.

—Sí mamá, ya bajo...

Oliver desde su habitación vociferó, mientras cerraba su cuadernillo de notas, lo tiró en la gaveta cerrándola con brusquedad, tomó rápidamente un paño y se lo colocó sobre sus hombros.

—Date prisa, tu padre te va a dejar atrás.

—No se supone que quien debería estar atrasando soy yo, parece que tardas más arreglándote el cabello tú que yo, hermanito —dijo Emma recostada al marco de la puerta de la habitación de Oliver.

—¡Emma no estoy de humor para tus comentarios!, ¿has visto mis zapatos de correr?, me falta uno. ¡Emma!, papá se va a molestar si lo hago esperar, dime que lo has visto.

Su gemela lo miraba fijamente mientras enrollaba un mechón de cabello en su dedo.

—Toma —pateó hacia Oliver el zapato que tenía escondido entre el pasillo—. Sé más ordenado por favor, no dejes tus cosas tiradas por donde se te dé la gana, no sé qué diablos hacía debajo de mi cama. Lo juro Oliver, no sé cómo demonios llegó allí, lo descubrí por ese gran

aroma a lavanda que expedía —espetó enfadada la pelirroja.

—Te amo Emm, isabes que eres mi hermana favorita! —exclamó mientras salía apurado de la habitación escarmenándole la melena a su hermana gemela.

—Soy tu única hermana, idiota.

—Hasta luego mamá, nos vemos en un rato.

—Te amo Oliv...

Sarah quedó en la cocina preparando el desayuno, el cual solo tomarían ella y Emma; pues John y Oliver habían salido a ejercitarse. Cada vez que Sarah y John estaban en casa trataban de que esos pocos días transcurrieran como los de cualquier familia normal. Ambos pertenecían al ejército y permanecían mucho tiempo en servicio, por lo que los gemelos pasaban ese tiempo en el instituto. Solo tres meses al año podían pasar con sus padres.

—Mamá, si Oliver y papá siguen entrenando así se convertirán en una bola odiosa y horrible de músculos, cuando ustedes no están él ni siquiera estudia, solo pasa en el gym del instituto. ¿Ya está el café? Porque ese olor me está matando la tripa, no hay como el café tuyo mamá —decía la pelirroja sentada en un banco recostada al desayunador, con sus pies descalzos, hablaba con su madre mientras estiraba las mangas de su suéter.

—Café y adivina con que más...

Sacó del horno una bandeja de varios panes cuadrados con carne molida y queso fundido.

—¡Cielos!, minipizzas de pan... Maaaamaaaá te amo, eres la mejor del mundo.

Emma se sentó en el desayunador a engullir todos los cuadritos de pan que pudiera comer, la tenue luz del sol entraba por los ventanales de la cocina, Emma y su madre disfrutaban del desayuno. Pleno día de verano exquisito, las dos hacían los planes para el resto del día, primero iban a conseguir unas cuantas semillas para plantar unas eras en el patio de la casa; luego irían a las instalaciones militares que quedaban cerca para entrenarse las dos en diferentes técnicas de defensa, Sarah realmente no lo necesitaba pero lo hacía de nuevo para que Emma aprendiera. Mientras tanto John y Oliver estaban tirados en el suelo descansando y observando el cielo.

—Papá, ¡me vas a matar! No puedo respirar —decía el joven sonriendo.

—No exageres... eso no es nada, aún no sabes lo que es un entrenamiento fuerte, que realmente te quite el aliento. Pero bueno, ya lo sabrás cuando te llegue el momento de dar servicio.

—Padre, ¿y si yo no quiero ir a pelear guerras que no son mías? —dijo el joven mirando a su padre directamente.

—Oliver, mírate, tienes solo dieciséis años, mira tu cuerpo, eres fuerte, inteligente, atlético, necesitas solo un poco de disciplina y eso te lo dará el ejército. No se trata de pelear guerras ajenas, es pelear guerras por el bien de tu país, desafortunadamente son un mal necesario, mírate naciste para eso.

—Lo siento papá, pero no creo que haya nacido para ser un soldado, no quiero ver los horrores de la guerra, no son mis problemas y cuando yo tengo problemas no los soluciono peleando, padre. Hay muchas formas de servirle a mi país y no tiene que ser matando inocentes.

—No matamos inocentes Oliver —respondió su padre con voz marcada.

—Se matan entre ustedes, ¿qué más quieren?, de nuestro lado o del otro igual son personas que cumplen las órdenes de unos sujetos que no se ponen de acuerdo y quienes tienen que matarse son ustedes, nosotros. Es ilógico... ¡Odio eso papá, lo sabes! Emma y yo pensamos igual, hace un tiempo habíamos pensado en que era momento de pedirles que por favor se retiraran, que ya estuvieran con nosotros, los necesitamos, podemos poner un negocio familiar y vivir como una familia normal, tomar todos los días un autobús para ir al colegio, adoptar una mascota, un fin de semana salir a acampar, que estén presentes en mis juegos y acompañen a Emma en sus cosas. No sabes lo que es vivir con la idea de que un día nos llamen a la dirección del instituto y la señora Vera nos diga que ustedes murieron. Ya no quiero más navidades solo, más canciones de cumpleaños por video llamadas, quiero una vida como la de mis amigos, ellos se molestan porque tienen que pedir permiso para salir a patinar aunque sea, yo no tengo que hacerlo y muero de ganas por saber lo que es pedir un permiso, no sé si me entiendes.

—Por supuesto hijo, te entiendo... voy a adelantarte la noticia, prometí a tu madre que se los diríamos cuando estuvieran los dos, se suponía que era una sorpresa pero te vas a callar y te harás el sorprendido cuando lo hagamos, si no pasará una semana enojada. Tu madre y yo decidimos retirarnos este año, completaremos esta última misión que sea asignada y vendremos a casa hijo, para negarles todos los permisos que quieran y ponerles castigos cada vez que se porten mal... —dijo John a modo de broma, y estrechando los hombros de su hijo—. Seremos una familia

normal hijo.

—¿Es en serio padre? —agregó Oliver sorprendido y con un nudo en su garganta—, no sabes lo feliz que me siento, no sabes cuánto bien le hará a Emma.

—Hijo, si no quieres servir a tu país, lo entiendo, pero debes comprender que si tu país o la misma humanidad te llega a necesitar debes hacerlo, hay cosas que no tienen sentido a primera vista y tú eres muy joven todavía, pero todos estamos hechos para algo, todos nacimos con una misión que cumplir y aunque no estemos de acuerdo con esa misión debemos completarla, porque para eso nacimos, yo nunca pensé que sería un soldado, quería otra cosa para mi vida, pero cuando te fabrican para algo, por así decirlo, en tu interior lo sabes y no tienes otra salida.

—Sí padre, pero digamos que yo fabrico mi propio destino y está muy lejos de luchar en guerras.

—Tendrás que pelear peores guerras Oliver —dijo con pesadumbre.

—¿A qué te refieres?

—Uhm... solo me refiero a las guerras internas que la vida te hará luchar con el paso de los años. Pero olvídalos, no me hagas caso. Vamos a casa, que Emma ya tuvo que haber acabado con las minipizzas de pan que estaba preparando tu madre.

—Uuhh... ¡papá!, sabes que Emma las devora, ¿cómo se te ocurre salir cuando mamá cocina eso?, ahora no tendremos desayuno. Eso no te lo voy a perdonar. Si me hubieras dicho que mamá estaba cocinando minipizzas, no habría venido.

El joven comenzó a correr, su padre lo seguía trotando detrás.

—Mamá, mamá, mamá —gritaba Oliver al entrar a la casa, pero nadie respondía a su llamado, Sarah y Emma habían salido.

—El auto no está Oliver, mamá salió.

—¡Sí! Hay una nota en el refrigerador y ¿adivina qué?, no hay minipizzas... ¡Gracias papá! —dijo con sarcasmo—, iré a tomar una ducha y tú prepara el desayuno.

Mientras Oliver se duchaba su padre se quedó en la cocina tomándose un cartón de jugo de naranja, cuando un sonido igual al timbrado de un teléfono repicaba, pero era un sonido ahogado, como si el teléfono estuviera escondido o tapado por algún objeto, John fue a la sala pero ese teléfono no era el que sonaba, el sonido salía de la cocina pero el que

estaba ahí estaba apagado, John buscaba hasta que se detuvo, el cartón de jugo se le zafó de las manos y su cara se puso pálida, caminó hacia la despensa, la abrió, movió unas cuantas cajillas que había y empujó una tablilla hacia un lado dejando al descubierto un teléfono oculto, levantó el aparato y no dijo una sola palabra, sus pupilas se le querían salir y sus manos temblaban.

—¡Treinta minutos! —dijo una voz femenina del otro lado.

La llamada se terminó. John llamó a Sarah inmediatamente.

—Sarah... Sarah, ¿dónde estás? —decía John exasperado.

—John, ¿qué pasa?, estoy llegando a casa, ¿qué sucede?

—Recibimos la llamada, tenemos media hora.

Sarah dejó caer el teléfono y su rostro se crispó. Empezó a conducir como loca, brincándose dos señales de alto en el camino, Emma estaba asustada y no dejaba de preguntarle qué estaba ocurriendo, al llegar a casa ni siquiera entró al garaje, se metió en medio del patio aplastando las plantas que habían comprado unos días atrás para decorar el jardín, se bajó en carreras, jalando a Emma hacia dentro de la casa.

—¿Mamá que sucede?

John y Sarah corrían como locos por la casa, Sarah tomó un martillo de esos que se usan para suavizar carne y destruyó el teléfono que estaba escondido entre la despensa, Oliver bajó las escaleras aturdido, igual que Emma no entendía lo que pasaba.

—John, llama a la señora Vera para que venga inmediatamente por los niños.

John tomó el teléfono y llamó a la señora Vera.

—Oliv, Emm, por favor escúchenme, van a venir unas personas que nos van a llevar a tu padre y a mí, ustedes se irán con la señora Vera, en unos días serán llevados a otro lugar, muy diferente a lo que están acostumbrados, no van a entender nada, pero pronto van a ir comprendiendo, si estas mismas personas llegan al instituto antes de que hayan podido cambiarse de lugar por favor no mencionen nada de que otros llegaran a buscarlos, pase lo que pase no digan absolutamente nada.

Unos chillidos se escucharon fuera de la casa, varias camionetas negras se aparcaron en la calle bloqueando las salidas de la propiedad, hombres con armas, uniformes negros y cascos irrumpieron en la casa, uno de ellos entró por la cocina y tomó a John, lo golpeó por la espalda haciéndolo caer de rodillas, otro hizo lo mismo con Sarah, Emma gritaba histérica cayéndole a manotazos al hombre que tenía a su madre acostada en el suelo y encañonada.

Oliver apartó a Emma de los hombres, sosteniéndola fuertemente con sus brazos mientras esta no renunciaba a lanzar manotazos y patadas.

—Emma, Emma, por favor mantén la calma. Solo relájate por favor —decía Sarah.

—Muchachos, qué pena con ustedes que tengan que ver a sus criminales padres en esta situación —dijo un hombre alto, de piel morena, bien vestido.

—No son criminales, imbécil —gritó Emma.

—Señor, disculpe el vocabulario de mi hermana, pero, sería posible que nos explique qué es lo que está pasando, podrían por favor levantar a mis padres del suelo.

—La diplomacia aquí no te sirve mocosito, tus padres deberían morir desangrándose como las cucarachas que son, pero hoy están de suerte, hoy no es el día de su muerte, aunque pensándolo bien, no están tan de suerte que digamos, porque si no nos dan lo que buscamos van a desear haber muerto aquí.

—Maldito desgraciado, te voy a matar —gritó Emma, zafándose de los brazos de su hermano y lanzándose sobre aquel hombre.

—Amarren a esa desequilibrada

Unos hombres agarraron a Emma y Oliver, la señora Vera entró en ese instante.

—Qué bueno verla señora Vera, sería bueno que se lleve a este par de muchachos, no son muy útiles que digamos.

Emma se tiró al suelo para ver a su madre a los ojos, la muchacha seguía sin comprender lo que estaba sucediendo.

—Mamá, por favor dime lo que está pasando —dijo con sus ojos llenos de

lágrimas.

—No debes preocuparte por nosotros Emma, estaremos bien, esto es parte de nuestro trabajo. Ve con la señora Vera. En unos días nos estaremos comunicando mi pequeña, todo va a estar bien.

—John, mi nombre es Charles, de la CSD, entre más rápido colabores más rápido se terminará todo este show, ahora dime, ¿dónde está?

—No encontramos nada Charles, todo está en los reportes, ahí lo puedes ver, incluso toda la misión fue documentada.

—Tenemos nuestras dudas con la veracidad de esos reportes, sabemos que ambos ocultaron información, queremos que entreguen lo que encontraron.

—Padre, por favor ¿qué es lo que está pasando?

—Tus padres no son soldados, niño, no son nada de lo que te han hecho creer, trabajan para una unidad muy particular del gobierno y en una de sus misiones tomaron algo que no les pertenece. Señora Vera, por favor llévese a los muchachos.

—Oliver, recuerda lo que hablamos antes hijo, los días han llegado y ha llegado el momento de que aceptes la vida que se eligió para ti, en tu interior, poco a poco, irás encontrando las respuestas, la vida que eligieron para ti es un regalo de ellos, encontrarás tu identidad si sabes usar bien tu cabeza Oliver, todo está introducido en ella —susurró John al oído de su hijo.

—Sí, padre.

—Oliver, todas tus preguntas tienen su respuesta en los recuerdos, nuestros recuerdos como familia, no lo olvides por favor. Nos veremos pronto hijos.

Los hombres seguían apuntado a los Phelps, la señora Vera se llevó a los jovencitos. Oliver se marchó callado con la mirada perdida, sabía que posiblemente esa sería la última vez que vería a sus padres, tomó a Emma quien estaba en estado de shock, no perdía de vista a sus padres, casi a rastras y con el rostro cubierto de lágrimas caminaba hacia atrás saliendo de su casa.

—Sus padres estarán bien muchachos, no se preocupen, a esos hombres les encanta hacer un circo, un show por cada asunto. Les aseguro que estarán bien —dijo la señora Vera a los muchachos que iban en el interior

de la camioneta que los transportaba.

Emma estaba enmudecida, sus manos temblaban y sus ojos seguían desbordando lágrimas. Oliver, aunque también se sentía fatal, no podía permitirse que su hermana lo viera tan afectado, así que se comportó a la altura, manteniendo la calma, contuvo sus deseos de gritar y llorar, la desesperación que le hacía sentir esa maldita incertidumbre lo estaba matando y como muchos otros sentimientos en el pasado decidió enterrar todo en su interior y seguir cargando con ello.

Capítulo 2

1

El Inicio

Tres sombras gigantescas caminaban por los corredores del Instituto Paniam. Eran las tres de la madrugada, todos dormían placenteramente, aquellas puertas antiguas rechinaban y las luces exteriores entraban por los espacios que se abrían entre los cimientos rotos, ese crujir de la madera no era suficiente para despertar a los que estaban bajo el cuidado de Morfeo.

—Señorita Aria, en esta habitación se encuentran los muchachos —dijo la directora de Paniam, la señora Vera.

La señorita Aria, entró a la habitación, caminó cerca de las camas, ella y sus dos acompañantes vestían túnicas largas color negro, con unos gorros grandes que cubrían sus cabezas, era imposible observar sus rostros; además de que los tres eran realmente altos, lo cual significaba un obstáculo para la señora Vera poder observarlos con detenimiento.

—Señora Vera, ¿dónde están los hermanos? —preguntó la señorita Aria, deteniéndose frente a una cama vieja donde dormía Oliver.

—Justo frente a usted tiene a Oliver, junto a él, se encuentra Emma su hermana gemela, hace unos días recién cumplieron sus dieciséis años. ¡Y vaya cumpleaños tuvieron!

—Oliver es especial, muy especial, envíalo por favor mañana con nosotros.

—Sí señorita Aria, como usted diga.

Los otros dos acompañantes, no decían absolutamente nada, caminaban y permanecían en completo silencio.

—Este año han sido pocos señora Vera, hemos recorrido el mundo entero, con Oliver, serían treinta y tres —agregó decepcionada la señorita Aria.

—Esperemos que el próximo año sea mejor —enfaticó la directora.

—El barco zarpará mañana a las once horas, asegúrate de llevar a los

elegidos, estoy un poco cansada y ya es hora de marcharnos.

Aria salió de la habitación dejando que la oscuridad consumiera lo que quedaba por detrás de ella, las puertas se cerraron y mientras Aria sostenía una conversación con la señora Vera en los corredores, Emma trataba de despertar a Oliver. La jovencita Emma había estado despierta bajo las sábanas y escuchó todo aquello que Aria y Vera habían conversado.

—Oliv, Oliv... vamos Oliver despierta —decía Emma mientras sacudía a Oliver para despertarlo del profundo sueño en que se encontraba.

—Emma, ¿qué te pasa?, ¿qué sucede?

—Tres personas vinieron a la habitación con la señora Vera, podría decir que eran unos gigantes, te lo juro, una de las gigantes dijo que te enviaran mañana con ellos. ¡Nos van a separar! Maldición Oliver no entiendo nada —decía Emma con su voz entrecortada y sus bellos ojos llorosos.

—Emma, ¡seguro estabas soñando! No hay nadie aquí, ni allá afuera —murmuraba Oliver mientras bostezaba y se frotaba sus ojos.

Encendió una pequeña lámpara que estaba sobre una mesa de noche para ver claramente a su gemela y así mostrarle que estaba equivocada y que en esa habitación no había nadie más.

—No Oliv, yo los vi, fingí estar dormida, ella mencionó que tú eras especial.

—Duerme Emma, por favor quiero que tengas claro que no voy a permitir que nadie, nadie nos separe, siempre voy a estar a tu lado y te voy a proteger, ahora duerme por favor.

Oliver no pudo dormir hasta esperar que Emma pudiera conciliar el sueño, todas las noches era lo mismo, Oliver no dormía hasta que su hermana quedara completamente dormida, mientras abrazaba a su gemela con sus nervudos brazos, pensaba en sus padres y lo que pudo haber sucedido después, habían pasado ya dos semanas del incidente en su casa y no tenía ninguna noticia de ellos.

El sol comenzaba a iluminar aquella habitación donde Emma y Oliver descansaban, cuando de repente la señora Vera entró, sonando aquella pequeña y antigua campana para despertar a los que dormían en esa habitación.

La señora Vera era una mujer de edad avanzada, de estatura mediana, de larga cabellera grisácea que ella recogía y peinaba en un moño, amarraba

un pequeño pañuelo en su cabeza, usaba unos vestidos que cubrían sus tobillos. Era una mujer delgada de mejillas un poco flojas, con ojos grandes color avellana y de delgadas y finas cejas, las arrugas fuertemente se marcaban en su rostro y cuello, pero su corazón estaba lleno de amor y bondad.

Antes de salir a tomar el desayuno la señora Vera pidió a Oliver que se quedara.

Oliver miró a Emma y con un movimiento de su cabeza le dijo que siguiera.

—Ya te alcanzo Emm... sigue tú.

—Oliver siéntate por favor. Te pedí que te quedaras, porque necesito comunicarte algo importante, debo decirte que tus padres decidieron enviarte a un nuevo colegio. Sabes que las cosas no marchan bien y debemos velar por tu seguridad, así que hoy mismo debes irte. Además, el colegio se adapta más a esas cualidades especiales que tus padres tanto protegen de ti.

Oliver recordó lo que Emma le había dicho respecto a la madrugada.

—Soy como todos los demás. ¿Qué tengo especial?

—Yo no puedo contestar esa pregunta Oliver, cuando llegues allá, entenderás todo y todas tus preguntas tendrán una respuesta.

—Y, ¿Emma?, no me iré sin mi hermana. Quiero hablar con mis padres, ellos saben que sin ella no voy a ninguna parte, además ellos me dijeron que seríamos llevados a otro lugar, entiende eso señora Vera, "seríamos" se refería a los dos, no dijo que yo sería llevado.

—Lamentablemente Oliver, Emma no podrá acompañarte, ella no tiene las condiciones especiales que tú tienes para poder ingresar.

—Lo siento señora Vera, ¡no iré! Mis padres jamás permitirían esto, usted lo sabe, no me darían protección solo a mí sin considerar a mi hermana también. Están sucediendo cosas muy extrañas, nos tienen aislados, necesito hablar con mis padres.

—¡Pero Oliver! —gritaba la señora Vera, mientras Oliver salía de la habitación arrastrando su abrigo y murmurando palabras.

La señora Vera, no sabía qué hacer, la inquietud se reflejaba en su rostro, ella sabía que Oliver tenía razón y su corazón se estaba quebrando en pedazos solo de pensar en la idea de tener que separar a esos bellos

gemelos pelirrojos.

Por otro lado, la señorita Aria era muy estricta y no iba a permitir ni que Emma ingresara ni que Oliver no se presentara. El barco zarpaba en unas horas y solo una vez por año, así que no podía perder más tiempo y mucho menos perder el barco.

Oliver hacía fila en los comedores con las demás personas del Instituto Paniam, su rostro estaba contraído, era fácil notar su molestia, no podía entender como sus padres habían dado el permiso que el cambiara de instituto dejando a Emma su hermana gemela. Para él ese comportamiento de sus padres era inaceptable.

—No iré, no iré, no iré, no iré... —repetía casi en un susurro Oliver.

Oliver estaba muy enojado, su cuerpo estaba muy caliente y sus mejillas muy rojas. Emma le sonreía del otro lado de la fila, lo que hacía que Oliver se tranquilizara.

¿Quién iría a controlar la ira de Oliver cuando se enojaba? ¿Quién podría ahora alegrar los días de Oliver cuando se sintiera triste? Si era Emma la que estabilizaba su ánimo. Oliver pensaba que por ser gemelos ellos tenían esa ventaja de sentir lo mismo que el otro y balancear sus ánimos entre ellos, era lo que sus padres les decían. Inocentemente desconocían el extraordinario poder que juntos llevaban dentro.

Después de haber tomado su desayuno y haber calmado un poco su estado de ánimo, Oliver fue a su recámara. Cuando Oliver entró había alguien de espaldas a él, que miraba por la ventana, recordó la descripción que Emma le había dado de los sujetos que habían visitado su habitación en la madrugada, pues justamente frente a sus ojos tenía a uno muy parecido.

—Pasa Oliver.

Una voz femenina salía de aquella túnica larga color negro, subió sus manos y quitó el gorro que la cubría. Se volteó para ver a Oliver frente a frente y Oliver quedó sorprendido.

—Mi nombre es Aria, Oliver.

Esa mujer podía medir unos dos metros y un tanto más de altura, era delgada y su cabello color blanco, largo hasta su cintura, sus manos eran grandes pero delicadas con unos dedos muy largos, su piel era blanca pero tenía un brillo como los diamantes, sus ojos dos óvalos azules, su nariz larga y perfilada, sus labios de un rosa fuerte y su rostro muy delgado, sus orejas pequeñas y puntiagudas. Su frente la atravesaba una fina corona casi transparente hecha de diamantes puros, esmeraldas y

rubíes. De su cuello colgaba un collar lapislázuli, que parecían formar dos uves, una invertida sobre la otra, aquellos colores intensos y esos brillos atrapaban a Oliver.

Oliver, asombrado y con la boca abierta, seguía mirando hacia arriba y observaba a esa hermosa mujer.

—Soy quien llegó anoche a tu habitación, te lo dijo tu hermana —hizo una pausa, mientras se sentaba a la orilla de una cama.

—Oliver, es cierto que pedí que te llevaran con nosotros, soy la directora de un instituto muy especial, es un bello lugar para jóvenes con características especiales como tú. Dentro de ti hay una serie de cualidades que te hacen único y por esas cualidades son elegidos, para entrar a la tierra de Phyon. La señora Vera dijo que no sientes deseos de unirme, si no puedes llevar a Emma contigo ¿es eso cierto?

—Ambos somos especiales, nacimos juntos y lo que me haga especial, a ella también. Yo la cuido y la protejo, ella a cambio me hace sentir siempre bien. Y si ella no va, yo no iré a ninguna parte —dijo Oliver con un tono fuerte y marcado.

Era un líder nato, cuando tomaba sus decisiones no había quien lo pudiera convencer de lo contrario.

—Oliver, Emma no posee esas cualidades especiales, por eso no podemos llevarla, créeme que quisiera hacerlo, pero no es posible, no tendría nada que aprender ella allá. Y tú no lo entiendes en este momento, pero eres una pieza extremadamente valiosa, debemos hacer que el arresto de tus padres valga la pena.

—Entonces no iré, no quiero conocer ese lugar, no me interesa, aquí estoy bien —decía Oliver ya alterado—, además, debo volver a mi casa, tenemos dos semanas de estar aquí, sin comunicación, no sabemos nada de nuestros padres, debo volver y averiguar qué diablos está pasando en el mundo de afuera, ¿o no lo ha visto?, ¡bueno! supongo que no, usted me da la impresión que no es de este mundo —espetaba el pelirrojo, sosteniendo con sus brazos una silla por detrás y arqueando su cuerpo—. Cuando me enojo suceden cosas y solo Emma me puede calmar, entiende que la necesito conmigo.

—Cuando dices que Emma te puede calmar ¿a qué te refieres? ¿Ella solo te dice cosas o hace algo que te ayuda a encontrar calma?

—Nunca dice nada, solo me toca o me abraza, a veces solo sonrío y mi enojo se termina, incluso si alguien está peleando ella va y con solo que los toque o les hable, simplemente dejan de pelear, es como si pudiera controlar lo que sentimos. —Puedes decirle a Emma que venga contigo a

la habitación.

Oliver salió en busca de su hermana, con una pequeña esperanza de que Emma pudiera acompañarlo, era la única forma de hacerlo ir a cualquier otra parte.

Mientras, Aria en la habitación estaba un poco preocupada, el tiempo se estaba agotando y tenía que sacar a Oliver lo más rápido posible, afuera todo era un caos, muy pronto el mundo dejaría de ser lo que es hoy.

Emma estaba sentada en los patios escuchando música con sus audífonos, cuando Oliver llegó a recogerla. Aria los miraba por los ventanales escéptica de que lo que estuviera a punto de pasar fuera a ser cierto, de ser así, la historia del universo estaría por escribirse nuevamente por las manos de estos dos jovencitos.

Los dos muchachos entraron a la habitación y Aria los recibió con una gran sonrisa, Emma un poco tímida se colocaba por detrás de Oliver.

—Emma quieres acercarte por favor, déjame verte.

—¿Estuviste anoche en la habitación junto a mi cama?

—Sí, mi querida niña. Vaya que eres hermosa, ambos son muy bellos, Oliver quiero que pases tu mano sobre estos objetos.

Sobre una mesa había un frasco lleno de tierra, un cubo de metal, una vela encendida, otro frasco lleno de agua, y una roca que tenía incrustaciones de piedras preciosas, Oliver pasó su mano sobre los objetos y estos comenzaron a vibrar, levemente pero vibraban, excepto la roca de piedras preciosas.

—Emma puedes colocar tu mano sobre la roca —dijo Aria.

Emma tomó con sus manos la roca y con un pequeño movimiento la partió en dos, dejando ver aquellas hermosas piedras preciosas de su interior. Una roca imposible de romper con manos humanas, Emma la tomó y como partir un palillo de madera la rompió en dos.

—Eeemaaa... —dijo Oliver boquiabierto.

—Empaca tus cosas, tú y tu hermano se van conmigo a la tierra de Phyon —dijo Aria sonriendo a esos dos pelirrojos, que también le devolvían la sonrisa.

Salieron de la habitación, aquella joven de cabello largo ondulado, rojo como el fuego, piel blanca y cejas poco pobladas, su nariz diminuta y su boca de voluptuosos labios color rosa y sus ojos verdes como una

esmeralda, no habían pecas en su piel, a diferencia de Oliver que tenía unas muy pequeñas y difíciles de notar en sus mejillas. Oliver era igual que Emma a diferencia que su boca era menos voluptuosa, su cabello muy corto y su mandíbula muy pronunciada. Emma era de estatura promedio, Oliver era bastante alto para su edad, probablemente porque practicaba el baloncesto y se ejercitaba bastante, sus padres eran militares y entrenaban a sus hijos; por lo tanto, los jóvenes tenían una excelente condición física y eran buenos en defensa y con las armas.

—Esto es increíble —dijo Aria llevando sus dos manos juntas a su boca mientras una lágrima rodaba por su rostro.

“Los hemos encontrado” se dijo para sus adentros. Los gemelos Phelps estaban por vivir una nueva vida, en una tierra de misterios, secretos y criaturas magníficas que solo la tierra de Phyon podía ofrecerles.

Capítulo 3

2

Gydeoneye

Faltaba un cuarto para las once horas, cuando Oliver y Emma estaban subiendo al barco, un barco de vapor de dimensiones gigantescas color metal, plateado con blanco. Los llevaron en un helicóptero con sus rostros tapados, Oliver logró ingeniárselas para descubrir un poco su rostro y observar por la ventanilla, la ciudad era un caos, miles de personas hacían fila para recibir alimentos, casas y edificios destruidos, el humo se hallaba por cualquier parte, la ciudad estaba en llamas, esto aumentó más la preocupación en Oliver.

Oliver y Emma realmente no sabían cómo sentirse, muchos acontecimientos extraños estaban sucediendo, había muchas personas en el barco, muchos muchachos de su misma edad y otros un poco mayores. Había tres puertas de entrada al salón del comedor, donde habían sido invitados a pasar cuando aterrizaron, eran altas de una fina madera color caoba, las mesas largas de vidrio negro con unos bellos adornos, unos eran como unas tablillas alargadas de las que brotaban delicados chorros de agua que formaban figuras, otras parecían unas pequeñas bombillas de fuego de las cuales también se formaban figuras con sus llamas. Algo muy extraño para los ojos de los adolescentes.

Emma y Oliver fueron asignados a una mesa, por los prefectos encargados respectivamente de cada grupo. Los dos muchachos no dejaban de mirarse completamente extrañados de lo que sucedía ahí dentro.

—¡Irónico no!, aquí la gente sonriendo y sentados esperando para almorzar, mientras las personas en la ciudad se están quemando el trasero, sin hogar y sin alimentos —dijo entre dientes a su hermana.

—Solo síguelos la corriente Oliver.

—Permanezcan sentados por favor, hasta que llegue la señorita Aria —indicó uno de los prefectos.

Los recién reclutados no dejaban de observar sus alrededores, aquellas paredes altas con unos adornos un tanto desconcertantes para estos que no conocían nada sobre ese Instituto. En sus laterales el salón tenía seis grandes estatuas de piedra, tres a cada lado, cada una de ellas debidamente iluminada, una sostenía una espada con su mano derecha, mientras de la izquierda salía agua que formaba una cascada, en la parte de atrás de ella una pared de agua la cubría. La siguiente era una figura

masculina con sus manos extendidas de las que brotaban dos llamas de fuego, cubierta en su espalda por un triángulo de fuego también; le seguía una figura de una mujer con alas, su mano derecha levantada en posición de juramento y en la izquierda un arco y una flecha.

En la otra pared estaba la estatua de un hombre, bajo sus pies había tierra suelta y detrás de él una pared triangular hecha de diferentes piedras, de su mano derecha caía arena y de su izquierda tierra, seguido de una figura femenina que para los ojos de Oliver se parecía mucho a la señorita Aria, una estatua de mujer con el cabello largo, de orejas puntiagudas con una corona idéntica solo que estaba hecha de piedra, ella sostenía con sus dos manos en posición elevada un diamante en forma de corazón humano, detrás una cortina de piedras preciosas. Y por último, la figura humana de un hombre con una corona de metal, en su mano un escudo y en la otra una lanza, ambos hechos de metal puro.

La señorita Aria salió de una de las puertas, en tanto apareció todos se pusieron de pie y le hicieron una reverencia muy particular, todos los presentes colocaban sus muñecas una sobre la otra con las palmas hacia arriba, agachaban su cabeza, se inclinaban un poco mientras cruzaban su pierna izquierda por detrás de la derecha. Emma no dudó en hacerlo también aunque Oliver tomó su mano con fuerza deteniéndola, en todo el salón solo ellos dos no lo hicieron ganándose las fulminantes miradas del resto de jóvenes del salón. A lo que Aria solamente sonrió.

—Sean bienvenidos muchachos, como es de costumbre quiero que todos les den un caluroso recibimiento a los muchachos de primer ingreso.

Todos los presentes en el salón aplaudían fervorosamente, mientras los jóvenes que estaban de primer ingreso, que no eran muchos, hacían gestos de agradecimiento.

—A los muchachos de primer ingreso una vez terminado el almuerzo deberán acompañar a su prefecto para que les muestre su cubículo, el viaje es de cinco horas por lo que se recomienda que usen ese tiempo para conocerse entre ustedes, también es de suma importancia que lean el manual de disciplina del colegio que les será entregado y así evitar inconvenientes durante el periodo lectivo. Y ustedes muchachos ya conocen las reglas — dijo dirigiéndose a los niveles avanzados—. Sin más por el momento... ¡buen provecho!

Oliver no probó bocado alguno, Emma apenas y tragó unas cuantas cucharadas de sopa. Oliver miraba fijamente a la señorita Aria, quien parecía no preocuparle nada en absoluto, disfrutaba de su almuerzo mientras sostenía una conversación con uno de los acompañantes de mesa. Los ojos de Aria y Oliver se cruzaron, Oliver la fulminaba con su

mirada, a lo que ella respondió con una amable sonrisa.

Una vez terminados los alimentos, el prefecto llevó a los muchachos de primer ingreso al cubículo correspondiente, era un pequeño espacio cerrado, con ventanales y unos asientos acolchados, cinco jovencitos entraron ahí.

—Muchachos, mi nombre es Michael seré su prefecto u orientador por este año, cualquier duda o consulta que tengan por favor solamente me la hacen saber y yo les guiaré, esto puede ser un poco confuso para ustedes al inicio. Cuando yo me inicié no entendía nada, pero poco a poco y con ayuda de los que fueron mis prefectos también pude adaptarme. Estos son los manuales de disciplina, les informo muchachos que es necesario que se comporten y acaten las reglas del Colegio, de lo contrario podrían ser expulsados —dijo Michael, extendiendo unos pequeños folletillos.

—Michael, la señorita Aria comentó que eran treinta o algo así el total de los de primer ingreso. ¿Dónde están?

—Ya se reunirán con ellos cuando lleguemos a Phyon los demás jóvenes vienen de otras tierras lejanas, por favor abróchense los cinturones —contestó Michael.

—¿Por qué cinturones? ¡Esto es un barco! —preguntó y exclamó Oliver, mientras el resto de muchachos asentían con la cabeza también un poco confundidos.

—¡Vaya que son curiosos ustedes! —dijo con una gran sonrisa aquel joven de descendencia africana y cabello crispado.

—Está bien, vamos a sacarlos de las dudas, cuando ustedes fueron elegidos la señorita Aria les hizo colocar su mano sobre ciertos objetos, estos se movían o vibraban cuando ustedes los tocaban.

—A mí solo se me movió el de tierra y la vela se quemó por completo —dijo una rubia de ojos azules, su nombre Elizabeth.

—Exacto, algo parecido tuvo que haberles sucedido a los demás. No todas las personas del mundo tienen esas cualidades, son muy pocos y ustedes son afortunados, esa clase de habilidades se empiezan a desarrollar a los once años, pero es hasta los quince que si permanecen en ustedes son reclutados.

—¿Estás queriendo decir que estos son como una especie de poderes mágicos? —cuestionó a modo de burla una hermosa chica de cabello

largo, liso y de color negro azabache.

—Soy Yumiko, por cierto —agregó la escéptica joven de aspecto asiático.

—No son poderes Yumiko, pero son habilidades muy avanzadas que nuestro cuerpo ha desarrollado. En su forma más simple, los llamaremos poderes para que me puedan comprender, pero pronto conforme avancen las clases comprenderán que no son exactamente así. Tenemos seis elementos, tierra, agua, aire, fuego, los metales y las piedras preciosas, algunos solo dominan uno o dos elementos, nunca nadie ha logrado dominar todos a su vez y tampoco nunca se ha visto llegar alguno que domine las piedras preciosas, eso solo lo hace la profesora Aria, nuestra Titán.

Los gemelos se voltearon a ver seriamente.

—Rápidamente les explico, cuando lleguemos a Rottengard, los llevaré a sus dormitorios, se les entregará un uniforme el cual deberán usar todos los días, se asistirá a clases seis días a la semana y solo uno tendrán libre, el uniforme blanco se usa para los de primer y segundo año, durante sus primeros dos años aprenderán todo lo relacionado a las demás tierras o colonias de donde provienen sus compañeros, además que deberán dominar en forma y fondo todo lo concerniente a todos los elementos, primer y segundo año es completamente teórico. El tercer año, el cual llamamos el año nómada, usarán un uniforme especial de tecnología de avanzada, ese año no lo pasarán en Rottengard se irán a conocer las tierras de Nibbur, Tiamet, Agsu, Hegos y nuestro planeta Tierra que ellos lo conocen como Ea, pasarán dos meses en cada tierra y será de las mejores experiencias que vayan a vivir. En cuarto y quinto año usarán los uniformes negro con gris, las clases teóricas serán muy pocas, los últimos dos años es entrenamiento puro en los elementos que dominan, sus habilidades se desarrollarán al máximo. Una vez terminados los cinco años estarán listos para cumplir las misiones que les sean encomendadas por los Titanes y los gobiernos respectivos de cada tierra.

Aquellos muchachos se miraban entre sí, habían entendido todas las palabras de Michael pero aún no lograban comprender ni armar todo en sus cabezas, aun las cosas seguían sin encajar.

Todavía quedaba un jovenzuelo en ese cubículo sin haberse presentado, un muchacho no tan fornido como Oliver, delgado al punto de mejor decir huesudo, de cabello corto color negro, su cabeza y orejas un poco grandes, sus ojos bien abiertos como platos, piel blanca, un poco distraído y tímido, su nombre Emmer.

—Aún no entiendo para qué necesitamos los cinturones —dijo Emmer con voz suave y un poco temblorosa.

—Debemos atravesar un portal para llegar a la tierra de Phyon y al atravesarlo sentiremos movimientos muy fuertes y bruscos por la cantidad de energía que se necesita para que un barco de esta magnitud atravesase ese campo magnético, si no están asegurados probablemente sus cabezas choquen contra todas esas ventanas y despertarán mañana con unos cuantos moretones —dijo Michael sonriendo.

—Sonríe demasiado para mi gusto —dijo Emma en un susurro a su hermano.

—Sí, es un tanto aterrador —respondió el fornido pelirrojo.

—Michael, ¿sabes qué está ocurriendo en la ciudad? —preguntó Elizabeth.

—Ataques terroristas desgraciadamente, ya nuestro gobierno está actuando de la mejor manera como siempre lo ha hecho al enfrentar este tipo de actos tan violentos, pronto el orden será restablecido y los damnificados reubicados. No se preocupen.

—¿Por qué debemos atravesar un portal para llegar donde está ubicado este lugar Phyon? —preguntó nuevamente Emmer, con un tono sospechoso, como si ya supiera la respuesta solo que quería confirmarlo.

—Phyon, es otro planeta —respondió a secas Michael.

De pronto todo en el exterior se empezó a tornar un poco oscuro, como si el cielo abriera paso al inicio de una tormenta, el mar estaba agitado y los asientos comenzaron a temblar, todos se volvían a ver asustados, sus ojos parecían platos, Oliver tomaba fuertemente la mano de Emma. Michael solo los miraba y sonreía muy despreocupado, él estaba muy acostumbrado pero para aquellos otros esta era su primera experiencia y parecía que no la estaban disfrutando para nada. Todo comenzó a vibrar, de un momento a otro parecía que no había gravedad y las cosas flotaban, los largos cabellos de las muchachas estaban levantados como si alguien estuviera sosteniendo sus melenas desde arriba, cada movimiento parecía que se hacía en cámara lenta.

—Es como si se detuviera el tiempo —gritaba Emmer.

Cuando miraban por las ventanas, lo único que podían observar eran manchas de colores, como un arco iris, no existía nada afuera, solo un vacío, como un túnel pero de mil colores que centelleaban y combinaban

entre sí. De pronto, todo se calmó y las cosas volvieron a su lugar, el barco volvió a tocar el agua, aquellas aguas misteriosas de la tierra de Phyon, habían arribado a un nuevo mundo.

Caminaron por los pasillos hasta salir a cubierta, detrás de ellos quedaba aquel agujero enorme que se dibujaba entre el cielo y el mar, un túnel gigantesco con miles de colores en su interior, que se movía lentamente como con una especie de vibración, poco a poco se iba haciendo más pequeño, se iba cerrando frente a los ojos de aquellos jóvenes boquiabiertos hasta quedar en un pequeño punto en el cielo como una estrella.

Caminaron por las orillas observando ese mágico mundo, esa tierra nueva que abría sus brazos para recibirlos y cambiar sus vidas para siempre.

—Miren el cielo —dijo Michael.

Los muchachos voltearon sus ojos al cielo y quedaron maravillados con lo que estaban viendo, tres esferas gigantescas, tres planetas podían observarse desde Phyon, así como en la Tierra podían observar la Luna, desde Phyon en cualquier momento del día se podía observar a Hegos, Agsu y Ea.

—Aquel más grande es la tierra de Hegos, es un planeta cubierto en su totalidad por agua, por eso su color es oscuro, sus aguas son profundas, del otro lado sus aguas se tornan verdes, es la parte del planeta que han aprovechado para vivir. Los hegorianos viven en islas flotantes que van de un lado para otro, las ciudades más grandes están suspendidas en el aire. Es un planeta impresionante, no se vayan a asustar cuando vean a los habitantes de Hegos, ellos son un tanto diferentes a nosotros. Aquel que ven por allá es nuestro planeta Tierra, miren lo hermoso que se ve desde acá y aquella bola gris con cráteres es Agsu.

—Se parece a la Luna, solo que más grande —dijo Emma.

—Realmente, es la Luna Emma solo que nunca nos han querido revelar que es un planeta y mucho menos que alberga vida, su verdadero nombre es Agsu no Luna. Es un planeta rocoso, el agua se encuentra en su interior congelada, en la parte que no podemos ver de Agsu se halla el único lago que viene siendo del tamaño de toda América, es el único lago que existe en todo el planeta. A Nibbur y Tiamet solo podremos verlos por las noches.

—¿Esto es otro planeta? —preguntó Emmer al grupo.

—¡Es evidente, ¿no?! —espetó Yumiko—. Además, ya lo habías

preguntado antes.

El joven la fulminó con la mirada.

Oliver se apartó del grupo, apoyado en las barandas contemplaba aquellos planetas y la extraña naturaleza de Phyon, miraba atónito unas aves que volaban sobre el barco, una especie que sus ojos nunca antes habían podido visualizar ni siquiera en sus más extraños sueños, se preguntaba una y otra vez que podían ser esas extrañas criaturas, con alas de al menos dos metros cada una, un plumaje dorado como el oro puro. Una de ellas se dejó venir en picada hacia el barco y aterrizó en la cubierta frente a Oliver.

—¡Oliver no te muevas por favor! ¡Ten cuidado! —gritó Michael, quien con sus brazos hacía caminar hacia atrás a los demás.

Las demás personas que estaban en la cubierta se movían con lentitud buscando dónde esconderse, todos miraban asustados a Oliver que indiscutiblemente parecía ser un bocadillo para esa enorme ave. Oliver no sentía ningún temor, sabía que el ave no quería hacerle daño, en su interior se sentía confiado. Aria llegó, pues ella era la única que podía enfrentarse a ese animal, pero al igual que Oliver, sintió que aquella ave no quería hacer ningún daño, por lo tanto no quiso intervenir y se fue acercando muy despacio.

—Es un Gydeoneye, no hagas ningún movimiento brusco por favor —le dijo Aria a Oliver—, solo atacan si se sienten amenazados, quédate quieto.

El ave se acercó tanto al punto que su pico enorme tocaba la nariz de Oliver, aquel animal observaba detenidamente al muchacho, el ave olía como el carbón, su cuerpo cubierto de plumas doradas brillantes como el sol, el pico de marfil y una cresta blanca que la hacía lucir imponente y elegante, cada garra podía ser del tamaño de la mano de Oliver y en sus patas tenía cuatro, tan fuertes y filosas que rompieron la madera del piso. Justo cuando Aria estaba a punto de llegar al lado de Oliver, el Gydeoneye extendió sus alas cubriendo por completo al muchacho, apartó sus alas e hizo una reverencia hacia el muchacho.

Los Gydeoneye son aves que en su etapa más joven solo su cuerpo puede medir dos metros y sus alas doblar ese tamaño, y al llegar a su etapa adulta duplicar esas medidas. Increíble era lo que estaba sucediendo para los ojos de todos aquellos espectadores, nunca antes se había visto que un Gydeoneye tuviera una muestra de aceptación y respeto hacia una persona, son aves extremadamente hostiles y tímidas, no disfrutaban de la compañía de ninguna especie que no sea la suya. Son aves del fuego y

habitan en los volcanes.

El ave arrancó una pluma de sus alas, la puso en las manos de Oliver y se marchó.

Nadie podía creer lo que habían presenciado, ni la misma Titán Aria, quien tenía un nudo en la garganta, quien cada vez estaba más segura que la historia del universo sería reescrita por esos hermanos.

—Vamos Oliver —dijo Aria tomando del brazo al muchacho—, vamos a dar un pequeño paseo.

—No entiendo lo que está pasando señorita Aria.

—Todos por favor vuelvan a sus cubículos, no quiero a nadie fuera, puede ser peligroso, vamos, ¡vamos! ¡irápido...! Michael, llévatelos por favor, yo llevaré a Oliver luego —dijo amablemente y sonriéndole al prefecto.

—Hay muchas cosas que no entenderás ahora Oliver, pero debo decirte que eres más especial de lo que pensé, los Gydeoneye son las aves más imponentes, fuertes y peligrosas de Phyon, además de eso son extremadamente hermosas, ya tuviste la oportunidad de ver una de cerca, viven en los volcanes, escupen fuego, tienen un mal temperamento cuando se sienten amenazadas, queman todo a su paso, sus alas repelen el fuego. Verás, te explico, si te encontraras en medio de un incendio y pudieras tener las alas de un Gydeoneye no sufrirías ni una sola quemadura, pero no solo eso, sus plumas tienen luz propia, también su pico al calentarse y hacer contacto con las heridas las sana. Son animales con dones magníficos, debes considerarte bendecido que un Gydeoneye te haya regalado una pluma, sus plumas son sagradas. Eso quiere decir que le agradaste y vio en ti muchas cosas que nosotros no sabemos aún —dijo la señorita Aria con la mirada perdida en el mar y una media sonrisa dibujada en su rostro.

—Pude sentir como una conexión con ella, sabía que no me quería hacer daño, no sentí miedo, fue como si su abrazo me llenara de energía, no son malas criaturas.

—¿Cómo te sientes? —preguntó, volteando a ver a aquel joven que tenía sus ojos fijados en aquella pluma dorada.

—No sé cómo sentirme, creo que las cosas no están bien, Emma y yo estamos acostumbrados a estar lejos de casa, siempre en internados o con familiares, nunca me habían preocupado tanto mis padres como ahora, no sé por qué no puedo sacarme esa preocupación y lo que vi en la ciudad realmente no parecía un atentado terrorista, usted lo vio, la ciudad

entera estaba en llamas.

—Tus padres estarán bien, ten paciencia, hay cosas que debemos explicarte, pero aún no es el momento. Y no te preocupes por tu planeta lo que pasó fue un terrible atentado terrorista, pero tu gobierno ya intervino en el asunto. Por ahora prométeme que cuidarás a tu hermana, y especialmente tú no te meterás en problemas.

—¡Por supuesto! Pero igual me debes muchas respuestas —dijo el pelirrojo ya más relajado, pudiéndose notar una leve sonrisa en su rostro.

—Los Gydeoneye no son las únicas criaturas extrañas por acá, no te asustes cuando las veas... anda, ve con tus amigos y con tu hermana que está muy asustada.

—Uhm... sí Emma... ¡hasta pronto señorita Aria!

Cuando Oliver llegó al cubículo todos lo interceptaron para hacerle preguntas sobre el Gydeoneye, los rumores corrían rápidamente porque en Rottengard ya hablaban y esperaban con ansias para conocer al muchacho que miró a los ojos y fue abrazado por las alas doradas del ave del fuego.

Capítulo 4

4

Rottengard

El barco estaba llegando al Instituto Rottengard, Emma quien parecía una estampilla pegada a la ventana no dejaba de mirar lo que tenía frente a sus ojos, grandes montañas verdes y dos estatuas de piedra de al menos unos doscientos metros de altura sobresalían de entre la densa vegetación y recibían a cinco barcos en sus pies. Michael se percató de la emoción de Emma por lo que comenzó a explicarles.

—Estamos llegando al puerto de Rottengard, esas dos gigantescas estatuas de piedra son la Titán del agua y el Titán de la tierra, ellos dos sostienen una presa, un lago que está junto a las instalaciones del Instituto. ¿Ven la cascada que cae sobre sus hombros?, es el agua que se desborda del lago de Gottengord, a las orillas del lago cuando suban podrán ver a los Titanes restantes, sus estatuas rodean el lago, son los seis grandes Titanes del Universo, los guerreros defensores del Ser Supremo. La señorita Aria es una Titán, por eso cada vez que la veamos debemos hacer la reverencia que hicimos antes en el comedor —dijo el moreno con una mirada intensa hacia Oliver, ya que se había negado a realizar la reverencia.

—Michael ¿y cómo se llaman los Titanes? —preguntó Elizabeth.

—Preferimos llamarlos por los elementos, solo a la señorita Aria la llamamos por su nombre. No te preocupes por eso. Miren esos barcos, ellos vienen de las otras tierras con los demás muchachos. A un lado del Titán tierra podrán ver unos edificios sobresalir, es el colegio.

Michael no podía ocultar su alegría, poner sus pies sobre el suelo de Phyon era lo mejor para él, su vida estaba ahí, su identidad la encontró en Rottengard, su hogar era solo Rottengard.

El barco atracó en el puerto, en el espacio correspondiente a Ea, al igual que los demás barcos. Los chicos de primer ingreso debían hacer una fila y esperar hasta que el chip fuera colocado en sus cuerpos para poder pasar el muro como los demás jóvenes y poder llegar a Rottengard.

Una joven de cabello blanco, largo hasta su cintura y de uniforme gris con negro ajustado a su figura, venía con una especie de pistola colocada

sobre una tablilla metálica.

—¡Bienvenidos a Rottengard muchachos! —dijo con alegría, y una sonrisa grande y hermosa se dibujó en su rostro—. Cuando escuchen su nombre van a venir hacia mí, me darán la espalda para colocarles el chip, es un pequeño triángulo metálico que se colocará en la parte trasera de sus cuellos, les arderá unos minutos pero luego el dolor pasará.

Colocó la tablilla sobre un mojón de piedra, que empezó a salir de la tierra. Una vez afuera, una especie de pantalla holográfica se abrió frente a la joven, quien tomó aquella pistola y colocó el primer chip que traía en la tablilla, tomó un pequeño triángulo metálico del tamaño de una lenteja, lo metió en la pistola y llamó a Yumiko.

—Yumiko, voy a poner esto en tu cuello, te vas a colocar a mi derecha una vez que lo haya insertado y te quedarás quieta hasta esperar una nueva orden. ¿Entiendes?

Yumiko asintió con la cabeza y se volteó para que el chip fuera colocado. Una vez que todos los jóvenes tenían el chip en sus cuerpos, la joven de cabello blanco, se colocó frente a la pantalla y esperó nuevas órdenes.

En los otros corredores también esperaban los jóvenes de primer ingreso de las otras tierras.

—Muchachos necesitamos sincronizar los chips, van a sentir una pequeña corriente eléctrica recorrer por sus cuerpos, es algo muy rápido.

Los cinco jóvenes activaron a la vez un botón rojo que estaba en las pantallas holográficas y los muchachos quedaron como dormidos, como si hubieran sido apagados, treinta segundos después todos abrieron sus ojos al mismo tiempo.

—Ahora sí, ya pueden pasar al Instituto, primero les haré unas advertencias, los chips que fueron colocados sirven para obtener datos de ustedes, por ejemplo sus ubicaciones. Hay lugares que son completamente restringidos para ustedes, zonas donde tienen acceso y otras donde no, aquí no usamos llaves, todo se hace por medio de escaneos, si desean abrir una puerta se colocarán frente a la pantalla holográfica y esta hará el escaneo por medio de sus ojos, si tienen acceso la puerta se abrirá si no lo tienen enviará un reporte al departamento de accesos y se les llamará para preguntar por qué desean el acceso. Conforme avancen en los siguientes niveles se irán abriendo nuevos accesos para ustedes. Si se salen del Instituto y van a las zonas prohibidas también lo sabremos, es importante que vean los mapas, los bosques están llenos de peligros y animales extraños, por favor sigan las

reglas de los accesos.

—Cada vez que salgan de Rottengard por el puerto, que es la única salida y entrada, deberán colocar su dedo en estas placas, las cuales están en estos muros, isíganme y les enseño por favor!

Caminó hacia las escaleras principales de la entrada, una especie de magnetismo como una cortina invisible de colores pálidos, se interponía entre las escaleras y los niños.

—Deberán pasar sus dedos por acá, este aparato tomará una muestra de sangre y la analizará; así sabremos el estado de salud, con el que salieron y entraron a Rottengard.

Los muchachos pasaron sus dedos uno por uno y empezaron a subir las escaleras, estaban ansiosos de llegar a sus aposentos y conocer todo lo que Rottengard les entregaba. Una vegetación densa y hermosa crecía por todas partes, donde fuera que miraran había naturaleza, flores, árboles gigantescos y arbustos, cargados de deliciosas frutas y flores hermosas.

Un total de treinta y cuatro jóvenes conformaban el grupo de primer ingreso, el grupo más pequeño era el que provenía de Ea, o sea el del planeta Tierra, el grupo de Oliver. Nibbur fue el que más aportó, con diez muchachos nibburianos, Agsu con siete, dejando a Tiamet y Hegos con seis cada uno.

Mientras tanto un rubio despeinado, de ojos verdes como las algas, rostro perfilado, con un pequeño lunar café cerca de la comisura de sus labios y otro en el lado izquierdo de su nariz y de músculos marcados, no perdía de vista aquel cabello rojo ondulado que caminaba en la fila de los muchachos reclutados de Ea. Emma volteó su rostro para ver a la fila de los nibburianos y su mirada se cruzó con la de ese rubio de ojos verdes, Emma tiernamente le sonrió y el levantó su mano en forma de saludo, haciendo una muequecilla, los dos se sonrojaron y siguieron sus caminos, cuando Emma volvió a ver a Oliver, este estaba con sus brazos cruzados, su entrecejo arrugado y su boca hecha un puño. Oliver había pillado a aquel rubio y a su hermana sonriéndose entre sí, lo que no le causó ninguna gracia, eso sería suficiente para que pasara su día de muy mal humor. Oliver se tomaba muy en serio la tarea de proteger a Emma de cualquier peligro y cualquier persona.

Todos fueron llevados a sus habitaciones, aquel Instituto era un grupo de varios modernos edificios de cristal. Cada muchacho tenía su propia habitación, un pequeño cuarto pintado de blanco y un ventanal amplio daba al lago Gottengord y las estatuas de los Titanes. Una cama, un baño y un escritorio, era lo único que había en las habitaciones, en un guardarropa estaban bien ordenados los uniformes que iban a utilizar, en

los espacios restantes podían colocar sus pertenencias.

Oliver cambió su ropa, extendió ese traje blanco sobre la cama y lo observó detenidamente, era un uniforme extraño, de una sola pieza, la tela era fría al contacto con la piel y muy liviano, se colocó el traje y de inmediato sintió una sensación extraña en su cuerpo, el traje se adhería a su piel, era como si hubieran pintado su cuerpo de blanco, al verlo de cerca se podía observar unos finos trazos, una serie de dibujos, en las mangas esas líneas hacían las formas como si fuera piel de reptil, que parecían pequeñas escamas dibujadas por todo su brazo, cuatro líneas gruesas como el silicón salían de su cuello, recorriendo todo su cuerpo de arriba abajo dos por su espalda y dos al frente, amarró sus botas y salió para reunirse con su nueva clase.

“Noveno Corredor, onceavo salón” decía la nota dejada en el escritorio de la habitación de Oliver.

Poco a poco los muchachos iban entrando al salón y tomando asiento.

—Buenas tardes jóvenes, sean ustedes bienvenidos a Rottengard, soy el profesor Owen, Edmund Owen y seré su profesor de Cultura y Geografía Planetaria. Serán divididos en dos grupos de diecisiete. Uno de los grupos se irá con la profesora Meyer, Greta Meyer, quien les dará las clases de Especies Vegetales y Animales.

La mujer levantó la mano a modo de saludo y sonrió a los que estaban sentados en sus mesas.

—Los que llame de primero se quedarán conmigo, los demás se irán con la profesora Meyer: Guilbiru, Emma, Oliver, Yumiko, Enlio, Emmer, Ishma, Hizchel, Shakil, Goreth, Lea, Paul, Edward, Pandora —siguió mencionando a otros jóvenes, una vez que terminó su lista los demás muchachos se levantaron y se fueron con la profesora Meyer.

Allí sentado estaba Guilbiru el jovencito rubio de ojos verdes, que no paraba de observar a Emma, Oliver quien presintió su mirada lo volteó a ver y le hizo un gesto de desagrado, Guilbiru no entendió que quería decir Oliver al hacer ese gesto, ese tipo de conductas no eran habituales en Nibbur; sin embargo lo que sí percibió era que Oliver no estaba siendo muy simpático con él.

—Muchachos, arriba, que vamos a ir al pueblo a conseguir sus libros. Los necesitarán para las clases que inician mañana. El viaje tomará una hora, iremos caminando —dijo el profesor Owen a sus alumnos.

Era un hombre alto, de cabello corto castaño, contextura delgada y ojos color avellana. Tomó una chaqueta que colgaba de un perchero y salió del salón, seguido por los jóvenes.

Una cerca de madera bordeaba los senderos amplios que llevaban al pueblo de Gorbag, pequeños rótulos con flechas apuntaban cuáles senderos debían seguir, unos decían pueblo de Gorbag, otro, bosque de los Baobabs, había varias señalizaciones escritas en varias lenguas; sin embargo, todos hablaban bien cualquier idioma humano con el que quisieran comunicarse. La vegetación era exuberante y exquisita, había mucho verde alrededor, aún se podía escuchar el mar, los muchachos caminaban siguiendo al profesor Owen, pero no dejaban de contemplar aquellas bellezas frente a sus ojos.

Emmer se detuvo a coger una roca que vio en el camino, que llamó mucho su atención por los colores, dependiendo de dónde la mirara cambiaba su color, primero gris con musgo por encima, luego café como un trozo de barro, Emmer se sintió atraído y la tomó con sus manos y se volvió púrpura. Cuando de repente, de aquella pequeña roca, salieron cuatro pequeñas patas, dos ojos amarillos y una boca grande se abrió, Emmer se sorprendió tanto que pegó un grito de espanto, lo que asustó al pequeño animal que abrió su boca como si también estuviera gritando y brincó sobre la nariz de Emmer dejando a esta atrapada entre sus dientes, colgando del rostro del joven, movía sus patillas y miraba fijamente con sus ojos amarillos los ojos de Emmer, quien no paraba de gritar y correr como loco por el sendero. Los demás estaban también espantados, quienes también preocupados le pedían ayuda al profesor Owen, este reía a carcajadas mientras tomaba a Emmer por la espalda y lo calmaba.

—Tranquilo Emmer tranquilo, es solo un murgo, es una especie de tortuga, son completamente inofensivas.

—No lo creo, me quiere comer la nariz —dijo el joven con lágrimas en los ojos.

El profesor caminó hacia uno de los mojones de piedra que había por el camino, colocó su muñeca sobre un pequeño sensor y este abrió una pantalla holográfica.

—Buenas tardes profesor Owen, ¿cómo puedo ayudarle? —dijo una voz electrónica.

—Necesito por favor envíen una pasta contra las mordeduras de murgos.

—Solicitud aceptada. En el compartimento de abajo encontrará la pasta. Que tenga una buena mejoría.

La pantalla se cerró y del mojon se abrió un pequeño compartimento con una lata pequeña.

El profesor se acercó queriendo evitar reírse frente a Emmer, pero la situación era muy graciosa, contenía el sonido de su risa, pero mientras despegaba el murgo de la nariz de Emmer su boca se doblaba dibujando una sonrisa en su rostro.

—Vaya, vaya, ya está, ilisto! Hemos eliminado el murgo de tu nariz, ahora pondremos un poco de esta pasta sobre la piel y sanará, guárdala, debes aplicarla todos los días hasta que las marcas se hayan borrado. Si se te acaba ve a la enfermería.

—Muchas gracias profesor.

Emmer hablaba con una voz un poco extraña como si hablara con la nariz tapada. Mientras sus ojos se torcían para según él, poder mirar su nariz roja y mordida.

—Vaya, ¡creo que le han gustado tus mocos! —dijo Oliver riendo, mientras lo empujaba con sus brazos para seguir caminando. A lo que el joven flacuchento, respondió con una mueca y volteando sus ojos en blanco.

—Muchachos por favor, no se queden atrás y no toquen nada, no querrán que más murgos muerdan partes de sus cuerpos.

—Emma, ¿verdad? —dijo el rubio de ojos verdes acercándose a la pelirroja.

—Soy Guilbiru. —¡Ya lo sé! —dijo Emma mientras sonreía y lo miraba por debajo de aquellas largas pestañas, un poco sonrojada.

—¿Tú y el pelirrojo son cercanos? He notado ciertas similitudes entre ustedes... —preguntó el apuesto nibburiano.

—Sí, es mi hermano gemelo...

—Creo que no le caigo bien a tu hermano, antes, en clases me hizo un gesto extraño.

—¡Oh cielos, Oliver!, detesto cuando hace esas cosas, no le hagas caso, está celoso.

—Uhm, ¡entiendo!, ¡no puedo ser tu amigo entonces! — dijo el muchacho con el rostro contraído y decepcionado.

—Claro que sí, déjalo, ya se le pasará.

—Yo soy nibburiano.

—Yo humana —dijo sarcásticamente.

—Terrícolas, les llamamos en Nibbur.

Guilbiru y Emma caminaban juntos hablando entre sí, mientras su hermano Enlio observaba desde atrás, con una expresión de enojo. Oliver correteaba a Yumiko con un nuevo murgo que el profesor había cogido y le había puesto en las manos a Oliver, Emmer cubría su rostro con sus manos y se alejaba de Oliver.

Guilbiru y Enlio son los príncipes de Nibbur; Enlio, un año menor que Guilbiru, es un muchacho reservado, serio y un poco malhumorado, no era muy comunicativo, pero sí muy competitivo con su hermano, quien tuvo que atrasarse un año en su entrada a Rottengard por motivos de sus deberes reales.

—Muchachos, estamos llegando al pueblo de Gorbag, no se separen de mí. Vamos a la librería de la señora Lutarsi.

Al llegar un gran puente de piedra con sus bases redondeadas se extendía desde el lado del sendero hasta la entrada del pueblo, edificios básicos de concreto se edificaban cerca de las calles, al final de la calle principal un edificio blanco se imponía, letras metálicas plateadas encima de su techo decía "Librería Lutarsi" y como por arte de magia, cambiaban de forma para escribirse en otro dialecto. Todos los rótulos hacían lo mismo se transformaban para escribirse en diferentes idiomas.

La biblioteca era gigantesca, Oliver se acercó a Emma y como una especie de guardaespaldas se interponía entre Guilbiru y ella. A lo que el rubio prefirió alejarse. Enlio aprovechó para acercarse a los gemelos y entablar una pequeña conversación. Actitud que sorprendió a Guilbiru, ya que su hermano solía ser sumamente asocial. Enlio no habló mucho con ellos, pero se comportó amigable y cortés, un joven inteligente, calculador y competitivo, aprovechaba cualquier situación para superar a su hermano.

Mientras el profesor Owen hacía el pedido de todos los libros de los muchachos, una multitud se acercaba a ellos, cuchicheando entre sí. Una mujer se atrevió a preguntar cuál era el jovencito que había visto a los

ojos un Gydeoneye, Oliver un poco tímido levantó su mano.

—Así que eres tú... —dijo con una voz chillona mientras tocaba el rostro del joven y sonreía, sus manos eran ásperas, sus dientes sucios y su cabello enmarañado, una túnica café cubría su cuerpo.

Cuando esta miró fijamente a los ojos de Oliver dijo en un dialecto extraño las siguientes palabras:

—“Espréntum lisbon accere”.

La multitud se alarmó y al unísono se escuchó un ooohhh en la librería. La mujer desapareció como por arte de magia. Y el rostro del profesor era sombrío, miraba escéptico a Oliver.

—Profesor, ¿qué dijo esa mujer?, ¿quién es ella? —preguntó Oliver asustado.

—¡El elegido está con nosotros! —respondió Enlio.

Este recostado a un estante de libros, comentó que el idioma era una lengua muerta de Nibbur, se expresó con un aire de despreocupación y burla, más bien parecía que estaba disfrutando el miedo en Oliver, mirando fijamente al pelirrojo dijo:

—No creo que el elegido sea un humano, su raza es débil no podrían manejar los seis elementos, no te preocupes.

Guilbiru lanzó una mirada fulminante a su hermano.

—No hagas caso a lo que dice esa mujer Oliver, es una vieja demente que vaga por el pueblo —comentó el profesor

—Es una bruja del bosque prohibido —volvió a decir Enlio.

El profesor lo miró con desaprobación.

—Suficiente Enlio —gritó Guilbiru, lo tomó del brazo y se lo llevó del grupo— ¿Qué rayos te sucede? Sabes que son puras creencias banales, supersticiones.

—¡Baahh... me da igual! Y que sea la última vez que me hablas así,

recuerda que yo también soy un príncipe.

—Compórtate como tal —dijo Guilbiru furioso, mientras apretaba fuertemente la mano de su hermano.

—Cuidado hermanito —dijo Enlio sarcásticamente—. ¡No te expongas!, tus ojos ya no son verdes... contrólate, o quieres que esa humana pelirroja vea lo que eres realmente.

Guilbiru soltó a su hermano y se apartó de la multitud mientras su enojo pasaba.

Oliver, permaneció en silencio durante la caminata de vuelta y por más intentos del profesor Owen de querer animar al muchacho, nada lo hacía volver a su ánimo anterior de bromista, se refugió en su hermana y caminó tomado de su brazo todo el trayecto.

El profesor decidió hablar con Enlio y explicarle que sus comentarios no habían sido los más acertados, con los humanos se debía tener un poco más de tacto al decirles las cosas; pues ellos desconocen completamente este y los demás mundos y todo lo que los rodean, y no era necesario asustarlos de esa forma, con cosas insignificantes que podían no ser ciertas.

Enlio refunfuñando aceptó el comentario del profesor y se disculpó con él, pero en su interior crecía la envidia y los celos de creer la posibilidad que un ignorante humano fuera quien pudiera dominar los seis elementos y no su raza, quien era superior, y no él, quien era un príncipe de la raza superior más avanzada, creada por el Ser Supremo.

—Emmm... —musitó Oliver con la mirada perdida entre la oscuridad de las montañas—, ¿recuerdas que la señorita Aria colocó unos objetos en la mesa?

—Sí, lo recuerdo —dijo Emma tratando de no darle mucha importancia al asunto.

—Todos los elementos vibraron, ¿lo recuerdas?

—Todos excepto uno Oliv... relájate, tú no eres el elegido, Enlio dijo que el elegido debía dominar todos los elementos, tu solo dominas cinco, y yo el otro que te falta —dijo de forma burlona, con una sonrisa en la cara, mientras arrugaba sus ojos y sacaba y mordía su lengua. Oliver sonrió.

—Sabes Oliv, extraño a mamá, es triste no poder haberme despedido de

ella —dijo con ojos llorosos y perdidos en el ocaso.

Oliver alzó su brazo pasándolo por encima de los hombros de Emma, la abrazó y le dio un beso en su cabeza.

—Pronto los veremos, ellos están bien lo sé.

—Eso espero Oliv...

Una vez en Rottengard, el profesor entregó aquellas bolsas pesadas con libros a cada muchacho, estos se marcharon a sus aposentos, para luego ir a la cena de bienvenida.

La cena transcurrió tranquilamente, el salón era una réplica del mismo comedor que tenía el barco en el que habían llegado, al terminar todos fueron a sus habitaciones.

Oliver se preparaba para dormir, cuando la puerta de su habitación sonó y un sobre se deslizó por la rendija que quedaba entre la puerta y el suelo. Lo abrió y sacó una fotografía de sus padres, con una nota en la parte trasera.

"Nunca estaremos solos, te amo hermanito... Emm".

Oliver tomó la fotografía y la pegó en la pared sobre el escritorio, sin perder de vista aquella imagen de sus padres.

—Pronto nos veremos —dijo y se fue a la cama.